

El poder político en España: parlamentarios y ciudadanía

EDICIÓN A CARGO DE

XAVIER COLLER, ANTONIO M. JAIME Y FABIOLA MOTA

COLECCIÓN ACADEMIA

37

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



El poder político en España: parlamentarios y ciudadanía

Edición a cargo de
Xavier Coller
Antonio M. Jaime
Fabiola Mota

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Índice

NECESIDAD DEL ESTUDIO DE PARLAMENTARIOS/AS. Xavier Coller, Antonio M. Jaime Castillo y Fabiola Mota	11
Justificación del estudio.....	11
Estudios de parlamentarios	13
Plan de la obra.....	15
Agradecimientos	20
1. ¿CÓMO SON LOS PARLAMENTARIOS? Inmaculada Serrano y Sandra Bermúdez.....	25
Introducción.....	25
Perfil socio-demográfico	27
Diferencias entre partidos y con sus electorados.....	32
Movilidad social	40
Conclusiones.....	43
2. GÉNERO Y PARLAMENTO: IMPACTO DE LA PRESENCIA POLÍTICA DE LAS MUJERES. Tània Verge, Amparo Novo, Isabel Diz y Marta Lois.....	47
Introducción.....	47
El recorrido de la paridad en las cámaras legislativas.....	48
El apoyo a las cuotas de género.....	49
Género y representación política	51
La representación descriptiva	53
La representación sustantiva	56
Conclusiones	60
3. SOCIALIZACIÓN Y MOTIVACIÓN PARA LA POLÍTICA. Carolina Galais	61
Introducción.....	61
Bases de la motivación política	61
La socialización política	64

Razones para entrar en política	72
Orígenes de la vocación y afiliación.....	76
Conclusiones	83
4. RECLUTAMIENTO Y SELECCIÓN. Xavier Coller, Guillermo Cordero y José M. Echavarren	87
Introducción.....	87
Oferta y demanda	89
Elementos estructurales.....	91
Exclusividad y centralización	94
Fidelidad, dedicación, preparación y experiencia	99
Percepciones sobre la selección	101
Conclusiones	102
5. PROFESIONALIZACIÓN Y TRAYECTORIAS PARLAMENTARIAS. Robert Liñeira y Jordi Muñoz.....	105
Introducción.....	105
La profesionalización de los representantes.....	106
Preferencias de puestos en los distintos niveles de gobierno.....	110
Trayectorias entre arenas parlamentarias.....	112
Las trayectorias parlamentarias en las distintas autonomías	113
Trayectorias políticas en los diferentes partidos políticos	115
¿Quién se mueve? Trayectorias según edad y antigüedad	116
Conclusiones	119
6. GRUPOS PARLAMENTARIOS Y CONTEXTO INSTITUCIONAL. Antonio M. Jaime Castillo y Gloria Martínez Cousinou.....	121
Introducción.....	121
Sistema electoral y disciplina de partido.....	122
La disciplina de partido en acción.....	124
Toma de decisiones	131
El liderazgo de los grupos parlamentarios	136
Conclusiones	140
7. LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA PARLAMENTARIA. Fabiola Mota Consejero .	143
Introducción.....	143
Representantes políticos y representados.....	144
Modos de la representación política.....	151
Objetivos de la representación política.....	153
Fuente de juicio del representante.....	155
Sensibilidad a las sanciones del electorado	159
Conclusiones	162
8. DESCONFIANZA, DESPRESTIGIO Y DESAFECCIÓN. Antonio M. Jaime Castillo, Eurne Bartolomé y Gloria Martínez Cousinou	167
Introducción.....	167
Concepto y evolución de la (des)confianza política.....	168

Percepción de las causas de la desconfianza política	170
Factores internos y externos que explican la desconfianza	175
La percepción sobre la corrupción política	181
Conclusiones	185
9. IDENTIDAD NACIONAL Y REGIONAL. Xavier Coller, Guillermo Cordero y José M. Echavarren	187
Identidad	187
Las bases sociales de la identidad	190
Identidad, nacionalismo y modelo de Estado	196
Sentimiento e identidad	198
Conclusiones	204
10. IDENTIDAD NACIONAL Y REPRESENTACIÓN POLÍTICA: PROYECTOS NACIONALES RIVALES «DESDE ARRIBA». Enric Martínez Herrera y Thomas J. Miley	207
Introducción	207
Encuestas a la elite política y teorías de la democracia	208
Identidades relativas y concepciones de la representación	210
Concepciones territoriales y escalas de «nacionalismo regional»	219
Conclusiones	225
11. IDEOLOGÍA: LAS RAZONES DE LA UBICACIÓN EN LA ESCALA IZQUIERDA/DERECHA. Leonardo Sánchez Ferrer	227
El significado de la ideología	227
Izquierda y derecha en parlamentarios y ciudadanía	231
La explicación de la ideología	234
Conclusiones	242
12. ¿ESPAÑA VERTEBRADA? IDEOLOGÍA, TERRITORIO Y REPRESENTACIÓN. Sandra León, Fabiola Mota y Mayte Salvador	245
El modelo territorial en España	245
Descentralización y cohesión	246
Opiniones y preferencias sobre el Estado autonómico	248
La fractura territorial en el PSOE y el PP	260
Conclusiones	264
13. LOS PARLAMENTARIOS DE LOS PARTIDOS NACIONALISTAS Y REGIONALISTAS. Santiago Pérez-Nievas y Edurne Bartolomé	267
Introducción	267
Organización y representación	269
La fractura centro-periferia	275
La dimensión cultural/identitaria	276
La dimensión institucional	279
La dimensión fiscal	283
Conclusiones	285

14. PARLAMENTOS Y UNIÓN EUROPEA. Juan Antonio Mayoral Díaz-Asensio, Ana Carrillo López y Jean-Baptiste Harguindéguy.....	287
Introducción.....	287
La UE en el Estado español.....	289
Estado y autonomías en la UE.....	290
El diálogo entre parlamentarios nacionales y europeos.....	292
Una carrera alejada de la UE.....	296
Parlamentos autonómicos e integración europea.....	299
Conclusiones.....	302
CONCLUSIONES: ¿EL POLÍTICO DISTANTE? Xavier Coller, Antonio M. Jaime Castillo y Fabiola Mota.....	305
Brechas con la ciudadanía.....	305
La desafección política.....	309
El camino hacia la política parlamentaria.....	311
La acción en los parlamentos.....	314
Democracia multinivel y Estado plurinacional.....	316
Coda.....	320
ANEXO I. CÓMO SE HIZO EL ESTUDIO.....	323
Cuestionario y muestra.....	324
Entrevistas.....	326
ANEXO II. CUESTIONARIO.....	331
BIBLIOGRAFÍA.....	361
SOBRE LOS AUTORES/AS.....	403
ÍNDICE DE TABLAS.....	415
ÍNDICE DE GRÁFICOS.....	421

8. Desconfianza, desprestigio y desafección

Antonio M. Jaime Castillo
Universidad de Málaga
Edurne Bartolomé
Universidad de Deusto
Gloria Martínez Cousinou
Universidad Loyola Andalucía

INTRODUCCIÓN

Es una idea generalmente aceptada que existe una crisis de confianza de la ciudadanía en las instituciones y los actores políticos. Ciertamente, este fenómeno de desafección política no es enteramente nuevo ni episódico, ni tampoco exclusivamente español. Al menos desde la década de los años setenta hay un debate abierto en la literatura académica sobre el declive de la confianza política en los países occidentales (Crozier, Huntington y Watanuki, 1975). No obstante, la situación de crisis económica y sus causas institucionales concomitantes han puesto de manifiesto un importante fenómeno de desafección política en España. Los datos del CIS muestran, en efecto, que la confianza en la política se ha reducido de forma pronunciada coincidiendo con el periodo de crisis económica, aunque los niveles previos a la crisis no eran particularmente altos. Así, por ejemplo, en una escala del 0 a 10, la confianza en los partidos políticos ha pasado del 3,9 en mayo de 2007 al 1,8 en abril de 2013 (estudios 2701 y 2984 del CIS) y la confianza en una institución central del sistema político como es el Parlamento ha caído del 5,4 en febrero de 2003 al 2,5 en abril de 2013 (estudios 2479 y 2984). Al mismo tiempo, en los barómetros del CIS los políticos han pasado a aparecer sistemáticamente como el tercer problema del país entre febrero de 2010 y enero de 2013, solo por detrás de la crisis económica y el desempleo. Y su bajada al cuarto puesto en febrero de 2013 y los meses posteriores se debe a que otro tema relativo a la gestión pública como es la corrupción pasa a situarse como tercer problema.

En este capítulo se analizan y comparan las opiniones de parlamentarios y ciudadanos sobre el problema de la desconfianza política. Se trata del primer estudio en el que se analizan las percepciones de los propios parlamentarios sobre las razones de la desconfianza, lo cual permite conocer hasta qué punto las percepciones de ciudadanos y representantes coinciden o difieren, al tiempo que se arroja nueva información sobre la confianza política en España. En la próxima sección se presenta el concepto teórico de confianza y se analizan

los factores que han sido propuestos por la literatura para explicar la erosión de la confianza política en las democracias occidentales en las últimas décadas. A continuación, se analizan las causas de la desconfianza en la política y los partidos políticos, según son percibidas por los propios parlamentarios. Seguidamente, se presenta un modelo explicativo en el que se trata de responder a la cuestión de por qué unos parlamentarios dan más importancia a unos tipos de factores que a otros. Por último, se analiza la percepción que tienen los parlamentarios de la corrupción, que es señalada como el principal motivo de desconfianza tanto en la política como en los partidos. El capítulo finaliza con una sección de conclusiones en la que se resumen los principales hallazgos empíricos y sus posibles implicaciones para el funcionamiento del sistema de representación.

CONCEPTO Y EVOLUCIÓN DE LA (DES)CONFIANZA POLÍTICA

El concepto de confianza política ha sido ampliamente estudiado en la literatura durante las cuatro últimas décadas. De acuerdo con Zmerli y Hooghe (2011: 2), la confianza política tiene un efecto claro en el comportamiento político en el sentido de que orienta el voto o lo inhibe, contribuyendo a un comportamiento electoral más estructurado. En esta misma línea, Weatherford (1987) sugiere que la confianza política refleja el sentir de los ciudadanos sobre la justicia y la competencia general de los representantes políticos, y la legitimidad de un sistema político estable y con buen funcionamiento se sustentará en que la confianza política de la ciudadanía se mantenga fuerte y estable (Denters, Gabriel y Torcal, 2007).

El concepto general de confianza política ha sido tradicionalmente definido dentro del concepto de apoyo político (Easton, 1965, 1975). De acuerdo con Easton, los ciudadanos pueden apoyarse en diferentes elementos del sistema político, ya sea la comunidad política, los principios del sistema político, el funcionamiento del sistema político, sus instituciones o los representantes que ocupan los puestos de representación. Algunos de estos elementos pueden ser reemplazados si no cuentan con el apoyo generalizado de la ciudadanía, como es el caso de los representantes políticos, pero otros, como las instituciones, los principios del régimen democrático o la comunidad política no pueden ser tan fácilmente sustituidos, dada su persistencia y su naturaleza básica y fundamental para el sistema político.

El apoyo a las instituciones, los principios del régimen o la comunidad política es lo que Easton define como apoyo difuso, ya que estos elementos son los más básicos y fundamentales. Por otra parte, el apoyo a los representantes políticos y a los resultados del régimen se denomina apoyo específico, ya que se basa en elementos más superficiales intercambiables dentro del sistema político (Easton, 1965, 1975; Norris, 1999; Dalton, 2004; Newton, 2006). De esta forma, un bajo apoyo específico no dañaría la vida democrática, mientras los niveles de apoyo difuso se mantengan invariables. Sin embargo, un descenso persistente del apoyo específico puede tener como consecuencia la erosión del apoyo difuso en el largo plazo.

Kasperson *et al.* (1992) descomponen el concepto de confianza política en varios elementos: 1) competencia en relación con la habilidad para desempeñar la actividad de acuerdo a las expectativas; 2) compromiso intrínseco, referido a las expectativas de que las medidas y decisiones se toman en pro del interés de la ciudadanía; 3) compromiso extrínseco, en el sentido de que los representantes están sujetos a la rendición de cuentas; y 4) predictibilidad, que ahorra a la ciudadanía los cálculos de riesgos y esfuerzos de monitorización.

Cuando se dan estas condiciones y los ciudadanos evalúan los resultados positivamente, las decisiones serán percibidas como justas y los ciudadanos tenderán a cumplir y aceptar las decisiones políticas. Por ello es importante prestar atención al efecto de la confianza política en las actitudes políticas (Dalton, 2004; Marien y Hoogue, 2011; Rudolph y Evans, 2005; Weatherford, 1987). Rudolph y Evans (2005) y Miller (1974) plantean que la ciudadanía confía en las instituciones y en los representantes cuando perciben la correspondencia entre expectativas y rendimiento, de modo que una consecuencia esperada sería el cumplimiento de normas que pueden ser vistas por ellos como exigentes en términos de sacrificios materiales. De esta forma, la confianza política hace que los ciudadanos cumplan las normas incluso si no les son favorables. Además, aquellos «ciudadanos críticos» demandan un nivel más alto de rendición de cuentas por parte de los representantes. Así, la desconfianza política hace que los ciudadanos calculen más sus costes y beneficios a la hora de cumplir las normas y depositar su confianza.

En este sentido, el rendimiento de las instituciones determina su legitimidad, y la evaluación de los sucesos y de las instituciones por parte de los individuos son la principal fuente de apoyo o pérdida de apoyo por parte de la ciudadanía (Miller, 1974; Torcal y Montero, 2006). Como consecuencia, el descontento vinculado con políticas y acciones concretas es una fuente de cinismo y desafección política que se centra en tres cuestiones: a) el significado de apoyo político como tal, manifestado en forma de disminución de la confianza de la ciudadanía en los políticos e instituciones; b) el cinismo político a nivel individual; y c) una puesta en cuestión de la idea de que las políticas moderadas pueden resolver los problemas, lo que lleva a una radicalización de las opciones políticas (Citrin, 1974: 974). Por tanto, la persistencia de desconfianza generalizada en las instituciones sugeriría que los medios normales a través de los que se gestiona el conflicto en la sociedad y en el sistema político ya no son completamente operativos (Miller, 1974).

A pesar de esta centralidad del concepto de confianza política, parece un hecho generalizado que los ciudadanos están experimentando un descenso en la confianza en la política en la mayoría de las democracias occidentales (Bowler y Karp, 2004; Cohen, 2004; Hoogue y Zmerli, 2011; Newton, 2006; Rudolph y Evans, 2005; Weatherford, 1987). En primer lugar, algunos autores señalan al proceso de movilización cognitiva como causa principal de este descenso de confianza, apuntando a una mayor sofisticación y nivel de infor-

mación política por parte de los ciudadanos de nuestras sociedades, con un consecuente aumento en las expectativas situadas en los representantes, pero sin un descenso generalizado en los niveles de apoyo al sistema democrático (Bowler y Karp, 2004; Hoogue y Zmerli, 2011; Newton, 2006). Por otro lado, otras teorías sitúan la razón de la desconfianza en los representantes políticos en los resultados de las políticas y en el rendimiento de las instituciones, y en si se ajustan o no a las expectativas de la ciudadanía (Miller, 1974; Rudolph y Evans, 2005).

Según Newton (2006), las causas del declive de la confianza política, y más específicamente, del declive de la confianza en los representantes, se pueden clasificar en cinco grandes explicaciones: 1) las crecientes expectativas en la acción de los gobiernos; 2) el efecto de la globalización y el creciente número de actores y variables que afectan a los resultados y a las decisiones políticas; 3) el efecto de los medios; 4) el declive del capital social; y 5) los resultados de las políticas. Además de estas teorías, tal y como se ha indicado anteriormente, numerosos expertos sitúan el declive de la confianza en la mayor eficacia política de los ciudadanos, y su creciente sofisticación política, que da lugar a una evaluación más exigente de las instituciones y de los actores políticos por parte de aquellos a los que se les define como «ciudadanos críticos» (Norris, 1999) o «demócratas insatisfechos» (Klingemann, 1998).

PERCEPCIÓN DE LAS CAUSAS DE LA DESCONFIANZA POLÍTICA

Con el fin de entender las razones que los parlamentarios atribuyen al declive de la confianza política, en la encuesta se les preguntó cuáles eran los motivos por los que piensan que existe una imagen desprestigiada de la política en general y de los partidos políticos en particular. En relación con la confianza en la política se incluyó una batería de 8 factores para que los parlamentarios valoraran en una escala del 1 al 5 qué importancia atribuían a cada uno de ellos a la hora de explicar la pérdida de confianza de la ciudadanía en la política en general.

Según los resultados presentados en la tabla 8.1, los parlamentarios parecen tener claro que la principal causa de la pérdida de confianza en la política son los casos de corrupción de algunos políticos (4,3), seguida de la crispación continua de la vida política (4,0) y la crítica constante de los medios de comunicación (3,9). En sentido contrario, las razones que los parlamentarios consideran como las menos importantes son las relativas a la formación de las personas que ocupan los puestos de presentación, como la voluntad de no encontrar gente preparada para las listas (1,9) o la dificultad para encontrar gente preparada para ocupar los puestos (2,5). Otras cuestiones, como los problemas derivados de la financiación de las campañas y los partidos, la falta de contacto con los problemas reales de la gente o la manera en que funcionan las instituciones de representación, también reciben una puntuación alta por parte de los parlamentarios (en torno a 3), pero por debajo de la corrupción, la crispación y los medios.

TABLA 8.1. *Razones de que la política sea percibida como una actividad desprestigiada (medias)*

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Partido								
PP	2,75	3,93	4,24	2,60	3,78	3,14	2,97	2,03
PSOE	2,05	3,76	4,39	2,90	4,17	3,04	2,91	1,72
IU	2,13	3,74	4,00	3,17	4,04	3,64	3,87	1,83
Otros partidos	2,71	3,92	4,35	3,20	3,95	3,29	3,18	2,02
Parlamento								
Congreso y Senado	2,36	3,90	4,24	2,86	3,92	2,88	2,90	1,90
Andalucía	2,15	3,85	4,28	2,44	4,00	3,02	3,05	1,68
Cataluña	2,40	3,95	3,86	2,81	4,05	2,93	3,09	1,70
Galicia	2,36	3,52	4,33	3,07	3,75	3,00	2,83	1,79
País Vasco	2,52	4,02	4,52	3,07	3,98	3,36	2,80	1,70
Resto parlamentos	2,59	3,85	4,38	2,85	4,00	3,33	3,13	2,05
Sexo								
Hombre	2,59	3,82	4,27	2,82	3,91	3,17	3,06	1,97
Mujer	2,24	3,92	4,36	2,87	4,04	3,10	2,95	1,81
Total	2,45	3,86	4,31	2,84	3,97	3,14	3,02	1,91
N	(575)	(578)	(578)	(576)	(576)	(575)	(578)	(571)

Nota: (1) Dificultad para encontrar gente preparada para ocupar puestos; (2) Crítica constante de los medios de comunicación; (3) Corrupción de algunos políticos; (4) Problemas derivados de la financiación de las campañas y los partidos; (5) La crispación continua de la vida política; (6) Falta de contacto con los problemas reales de la gente; (7) Manera en que funcionan las instituciones de representación; (8) Hay una cierta voluntad de no encontrar a gente preparada para las listas. La escala de medida de las variables va del 1 (Muy en desacuerdo) al 5 (Muy de acuerdo).

Fuente: CIS, estudio 2827.

Se puede decir que las percepciones de los parlamentarios se corresponden, en buena medida, con las explicaciones teóricas de la falta de confianza política, pues coinciden en destacar el papel de los casos de corrupción y de los medios de comunicación. Así, por ejemplo, Anderson y Tverdova (2003) y Selingson (2002) señalan que la percepción de corrupción es una de las principales causas que erosionan la confianza política, lo cual vendría a ser una consecuencia del hecho de que la corrupción reduce la confianza en la efectividad e imparcialidad institucional, que son predictores directos de la confianza política (Miller y Listhaug, 1999). Por su parte, Pharr (2000) afirma que los escándalos de corrupción son un mejor predictor de los niveles de confianza que los indicadores de efectividad política. Del mismo modo, los medios de comunicación, y en especial la televisión, han sido identificados como causas del descontento político en las democracias contemporáneas

(Newton, 2006). Y ello por el énfasis en las dimensiones conflictivas y la crispación a la hora de presentar la información política (Robinson, 1976), aspecto que es citado en tercer lugar por los parlamentarios.

Un análisis desagregado de los datos presentados en la tabla 8.1 revela que existe un elevado grado de acuerdo entre los parlamentarios en torno al diagnóstico de los males que originan la desconfianza en la política. Las diferencias en función del partido o la cámara son relativamente pequeñas, lo que lleva a obtener dos conclusiones básicas. La primera es que la percepción del desprestigio de la política no es una cuestión partidista, ya que los representantes de todos los partidos son conscientes de los problemas que generan la desconfianza hacia la política. Y aunque existen diferencias en cuanto a las puntuaciones en ítems concretos, la ordenación de las causas de la desconfianza es la misma en todos los partidos. La segunda es que la percepción del desprestigio de la política se produce con una intensidad parecida en los diferentes niveles de representación política (Congreso y Senado o parlamentos autonómicos).

En el nivel de la confianza en los objetos que conforman el sistema político se analizan específicamente las razones de la pérdida de confianza en los partidos políticos (tabla 8.2). También en una escala de 1 a 5, se preguntó a los parlamentarios por los factores que, a su juicio, explican la pérdida de confianza en los partidos. Al igual que sucedía en el caso del desprestigio de la política, los parlamentarios también señalan como principal razón de la pérdida de confianza en los partidos el hecho de que los casos de corrupción hacen mucho daño a la credibilidad de los partidos (con una media de 4,6). A cierta distancia, indican que los medios de comunicación ejercen una crítica feroz a los partidos (3,8), la falta de contacto con los problemas reales de la gente (3,3) y que la gente no suele confiar en el partido que gana las elecciones si no es el suyo (3,3). Finalmente, a pesar de recibir las puntuaciones más bajas, también atribuyen una importancia considerable al hecho de que la desconfianza es una consecuencia lógica del juego de partidos, gobierno y oposición (2,8), a que es una consecuencia de la falta de democracia interna de los partidos (2,7), a que los partidos han dejado de ser ideológicos y sus programas son parecidos (2,7) y a que es el resultado de la tendencia al bipartidismo en la práctica de la política española (2,7).

Aquí también se observa un cierto paralelismo con las explicaciones teóricas respecto al efecto de la corrupción y el eco que ésta encuentra en los medios de comunicación. En este sentido, afirma Lau (1982) que las informaciones negativas sobre los objetos políticos reciben más atención que las informaciones positivas, determinando en cierto modo las percepciones de la ciudadanía sobre sus sistemas políticos. Por otro lado, Dalton (2004) plantea que los efectos de los medios de comunicación representan uno de los núcleos más críticos en la confianza política. Este autor plantea que los medios, especialmente el auge de la televisión, están ganando importancia a la hora de configurar el panorama político y las valoraciones de los individuos. La tendencia en los últimos tiempos de los medios, y especialmente la televisión, de centrar su atención en los escándalos y, en ocasiones, el denominado perio-

TABLA 8.2. *Motivos de desconfianza en los partidos políticos (medias)*

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Partido								
PP	2,83	2,47	3,85	2,81	3,19	2,71	3,32	4,55
PSOE	2,71	2,37	3,75	2,37	3,36	2,74	3,17	4,68
IU	2,70	4,35	4,00	3,78	3,09	3,27	3,82	4,50
Otros partidos	2,97	3,43	3,69	3,07	3,29	2,74	3,43	4,64
Parlamento								
Congreso y Senado	2,73	2,62	3,97	2,81	3,26	2,87	3,25	4,58
Andalucía	2,79	2,40	3,86	2,66	3,16	2,62	3,21	4,49
Cataluña	2,88	3,05	3,88	2,70	3,12	2,79	3,14	4,58
Galicia	2,79	2,79	3,56	2,56	3,10	2,56	3,19	4,49
País Vasco	3,07	2,70	3,88	2,48	3,57	2,48	3,40	4,91
Resto parlamentos	2,79	2,66	3,70	2,78	3,30	2,79	3,38	4,63
Sexo								
Hombre	2,83	2,64	3,69	2,86	3,24	2,82	3,29	4,64
Mujer	2,77	2,72	3,96	2,52	3,31	2,64	3,32	4,56
Total	2,81	2,67	3,79	2,73	3,27	2,75	3,30	4,61
N	(572)	(572)	(569)	(572)	(567)	(568)	(570)	(565)

Nota: (1) La desconfianza es una consecuencia lógica del juego de partidos, gobierno y oposición; (2) Es el resultado de la tendencia al bipartidismo en la práctica de la política española; (3) Los medios de comunicación ejercen una crítica feroz a los partidos; (4) Los partidos han dejado de ser ideológicos y sus programas de gobierno son parecidos; (5) La gente no suele confiar en el partido que gana las elecciones y no es el suyo; (6) La desconfianza es una consecuencia de la falta de democracia interna de los partidos; (7) Por la falta de contacto con los problemas reales de la gente; (8) Los casos de corrupción hacen mucho daño a la credibilidad de los partidos. La escala de medida de las variables va del 1 (Muy en desacuerdo) al 5 (Muy de acuerdo).

Fuente: CIS, estudio 2827.

dismo de ataque, contribuyen al deterioro de la percepción de los actores políticos.

Llama la atención, sin embargo, la escasa importancia que los parlamentarios atribuyen a la falta de democracia interna de los partidos, en comparación con lo señalado por la literatura. De acuerdo con Miller y Listhaug (1990: 365), sistemas con más oportunidades de voz para mostrar descontento deberían presentar mayor apoyo hacia el sistema político. Y Berggren (2004: 24) y Anderson y Guillory (1997) insisten en que cuantas más oportunidades tengan los ciudadanos de elegir candidatos o partidos, o cuanto más cerca perciban los ciudadanos los canales de elección, mejor será la evaluación del sistema político, y por tanto, mayor será su apoyo y confianza (Miller y Listhaug, 1990: 366). No obstante, los parlamentarios tienden a centrar

sus explicaciones de la desconfianza en los partidos en factores no relacionados con la estructura interna de los mismos.

A la vista de estos datos cabe preguntarse hasta qué punto las percepciones que tienen los políticos se corresponden con las opiniones de los votantes sobre la pérdida de confianza en la política en general y en los partidos en particular. Para establecer una comparación entre unos y otros, en la tabla 8.3 se presentan las percepciones de los votantes sobre los motivos de la desconfianza en la política. Para ello se pidió a los entrevistados en el estudio sobre ciudadanos que eligieran hasta 2 motivos entre una lista de posibles razones de la desconfianza en la política. Si bien la lista de razones no es exactamente comparable a las que se presentaron a los representantes, las respuestas dan idea de hasta qué punto las percepciones de los representantes políticos están en sintonía con las de sus representados.

TABLA 8.3. *Motivos de desconfianza en la política entre la ciudadanía por recuerdo de voto (% sobre encuestados)*

	<i>PP</i>	<i>PSOE</i>	<i>IU</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
La falta de preparación de quienes ocupan cargos políticos	20,3	15,6	17,8	19,6	18,8
La corrupción de algunos/as políticos/as	77,2	78,9	82,2	80,1	78,1
Poca preocupación por problemas de la ciudadanía	25,7	29,9	28,7	21,3	26,6
La prioridad que los/as políticos/as dan a sus intereses	32,9	30,5	30,6	34,6	32,9
La imagen de enfrentamiento entre diferentes líderes	18,1	18,5	15,3	17,8	17,2
El mal funcionamiento de las instituciones políticas	17,6	19,7	17,8	18,2	17,9
La imagen crítica que dan los medios	2,8	3,1	3,2	3,8	3,0
Otros motivos	1,4	0,8	1,3	1,7	1,3
N	(635)	(508)	(157)	(286)	(1.586)

Nota: Pregunta de respuesta múltiple (máximo dos opciones de respuesta).

Fuente: CIS, estudio 2930.

El principal motivo de desconfianza señalado por la ciudadanía es la corrupción política, al igual que en el caso de los representantes, en la línea de lo apuntado por la literatura. Concretamente, esta causa es mencionada por casi 8 de cada 10 entrevistados. El resto de causas son mencionadas a gran distancia. La prioridad que los políticos dan a sus intereses es mencionada por un tercio de la muestra y la poca preocupación por los problemas de la ciudadanía por un 27%. La falta de preparación de quienes ocupan cargos públicos, el mal funcionamiento de las instituciones políticas y la imagen de enfrenta-

miento entre los líderes son mencionadas por menos de un quinto de los entrevistados. Es especialmente llamativo que la imagen crítica que dan los medios solo es mencionada por un 3%, a diferencia de los representantes, que la situaban como uno de los motivos más importantes de la desconfianza.

Las diferencias entre los ciudadanos en función del partido votado son relativamente pequeñas. Al igual que ocurría en el caso de los representantes existe cierto acuerdo entre los votantes de los diferentes partidos a la hora de identificar los factores esenciales que explican la desconfianza. No obstante, son los votantes de IU los que apuntan en mayor medida a los casos de corrupción como explicación de la desconfianza. Al mismo tiempo, son los votantes del PP y otros partidos los que en mayor medida citan la falta de preparación de quienes ocupan cargos políticos, algo que está en sintonía con la mayor importancia que atribuían los representantes de estos partidos a ese factor explicativo. En términos generales, puede afirmarse que los votantes tienden a poner el acento en factores que dependen de la actuación directa de los partidos políticos, como la corrupción o la prioridad de los intereses particulares de los políticos, aunque también son un porcentaje importante los que apuntan al mal funcionamiento institucional del sistema político en su conjunto.

FACTORES INTERNOS Y EXTERNOS QUE EXPLICAN LA DESCONFIANZA

En esta sección los factores explicativos de la pérdida de confianza en la política y en los partidos se agrupan en dos dimensiones en función de la capacidad de actuación de los partidos sobre cada tipo de factores y se analizan una serie de hipótesis para explicar la importancia atribuida a cada una de las dimensiones. La primera dimensión incluye los factores internos, que son aquellos que dependen de la acción de los propios partidos políticos. La segunda dimensión incluye los factores externos, que son los que forman parte de la configuración institucional y, por tanto, no son directamente modificables por aquellos. La puntuación individual de cada parlamentario en cada una de las dimensiones se obtiene como la puntuación media en los ítems que pertenecen a dicha dimensión.

En esta clasificación, los factores internos están basados en valores que, según Offe (1999), inducen la confianza en las sociedades modernas, ya que, según plantea, las instituciones han de representar un espectro específico de valores para obtener la confianza de los ciudadanos. En este sentido, las instituciones y los representantes generan confianza, en primer lugar, en la medida en que se comprometen a decir la verdad y, por tanto, detectan y vigilan las violaciones de esta norma. Este valor se reflejaría, entre otros aspectos, en la actuación de los partidos con respecto a la corrupción. En segundo lugar, el valor de la imparcialidad y neutralidad es relevante en la medida en que representa la igualdad ante la ley y la participación política en igualdad de condiciones. Este valor está conectado fundamentalmente con el grado de democracia interna de los partidos y los procesos de reclutamiento de los dirigentes políticos. Por último, el valor de la solidaridad promueve la confianza en la medida en que protege a los ciudadanos en situaciones adversas.

Y este valor estaría conectado con la implicación de los partidos en los problemas reales de los ciudadanos. Los factores externos, por su parte, no están conectados con este núcleo de valores intrínsecos, sino que hacen referencia a aspectos contextuales que condicionan la actividad de los partidos pero están más allá de su propia capacidad de actuación inmediata.

En el nivel de la confianza en la política en general se han considerado como factores internos los siguientes: la corrupción de algunos políticos, la falta de contacto con los problemas reales de la gente y el hecho de que hay una cierta voluntad de no encontrar a gente preparada para las listas. Como factores externos se han considerado los siguientes: la dificultad para encontrar gente preparada para ocupar puestos, la crítica constante de los medios de comunicación, los problemas derivados de la financiación de las campañas y los partidos, la crispación continua de la vida política y la manera en que funcionan las instituciones de representación.

En el nivel de la confianza en los partidos, se han considerado como factores internos los siguientes: los partidos han dejado de ser ideológicos y sus programas de gobierno son parecidos, la desconfianza es una consecuencia de la falta de democracia interna de los partidos, la falta de contacto con los problemas reales de la gente y el hecho de que los casos de corrupción hacen mucho daño a la credibilidad de los partidos. Como factores externos se han incluido: la desconfianza es una consecuencia lógica del juego de partidos, gobierno y oposición, es el resultado de la tendencia al bipartidismo en la práctica de la política española, los medios de comunicación ejercen una crítica feroz a los partidos y la gente no suele confiar en el partido que gana las elecciones y no es el suyo.

A primera vista, los datos de la tabla 8.4 no muestran un patrón claro de relaciones causales. Por lo que se refiere a las diferencias entre partidos, los representantes de IU atribuyen más importancia que el resto a los factores internos y externos al explicar la falta de confianza en los partidos políticos. Y, junto con los representantes de otros partidos, son quienes más importancia atribuyen a los factores internos y externos para explicar la pérdida de confianza en la política en general. En sentido contrario, los representantes del PSOE son quienes menos importancia conceden a los factores internos y externos que explican la desconfianza en la política en general y en los partidos.

Por parlamentos, las diferencias en la percepción de los motivos de la desconfianza en la política en general y en los partidos son relativamente pequeñas. No obstante, son los parlamentarios de las comunidades no históricas los que atribuyen la mayor importancia a los factores internos y externos en la explicación de la desconfianza en la política en general. Por lo que se refiere a la desconfianza en los partidos, los miembros del Congreso y el Senado, así como los miembros de los parlamentos de comunidades no históricas, atribuyen mayor importancia a los factores internos, mientras que los parlamentarios del País Vasco otorgan mayor importancia a los factores externos. En cuanto al sexo, las mujeres atribuyen más importancia que los hombres a los

TABLA 8.4. *Factores internos y externos de desconfianza institucional y desconfianza en los partidos (medias)*

	<i>Confianza política</i>		<i>Confianza partidos</i>	
	<i>Factores internos</i>	<i>Factores externos</i>	<i>Factores internos</i>	<i>Factores externos</i>
Partido				
PP	3,13	3,21	3,36	3,09
PSOE	3,05	3,16	3,23	3,05
IU	3,18	3,39	3,85	3,57
Otros partidos	3,22	3,39	3,47	3,34
Parlamento				
Congreso y Senado	3,01	3,20	3,39	3,15
Andalucía	2,99	3,10	3,25	3,07
Cataluña	2,83	3,26	3,30	3,23
Galicia	3,04	3,11	3,21	3,08
País Vasco	3,20	3,28	3,32	3,34
Resto parlamentos	3,25	3,28	3,39	3,11
Sexo				
Hombre	3,14	3,24	3,41	3,10
Mujer	3,09	3,20	3,26	3,19
Total	3,12	3,23	3,35	3,14
N	(568)	(571)	(558)	(562)

Fuente: CIS, estudio 2827.

factores externos que explican la desconfianza en los partidos mientras que los hombres conceden más importancia a los factores internos.

Una vez analizada esta distribución de medias por grupos, cabe preguntarse a qué obedecen las diferencias en la valoración de los factores internos y externos. La hipótesis de partida es que las percepciones de los parlamentarios sobre la desconfianza política deberían estar motivadas por su posición dentro de los respectivos partidos y grupos parlamentarios, así como por su grado de profesionalización política. Puede esperarse que aquellos parlamentarios que ocupan cargos de dirección en los partidos y grupos parlamentarios perciban de forma diferente la actividad política y las causas por las que los ciudadanos puedan pensar que es una actividad desprestigiada, ya que su grado de responsabilidad sobre las decisiones que se toman en el seno de los grupos parlamentarios es mayor. Existe, por tanto, una expectativa de que los parlamentarios que conforman el núcleo dirigente de los grupos parlamentarios atribuyan una menor importancia a los factores internos. Por el contrario, los representantes

que no ocupan posiciones destacadas dentro de los partidos y grupos parlamentarios, estarían más dispuestos a reconocer la importancia de los factores internos a los propios partidos en la generación de la desconfianza. Acerca del efecto del liderazgo sobre la importancia atribuida a los factores externos, la hipótesis es que los parlamentarios con menos capacidad de influencia dentro del grupo parlamentario también les otorguen más importancia, en la medida en que son factores que están más alejados de su capacidad de influencia.

Otra hipótesis derivada del planteamiento anterior es que los representantes más comprometidos (o afines) con la ideología del partido al que representan deberían darle más peso a los factores externos a los partidos, mientras que los representantes más críticos o alejados de las posiciones ideológicas centrales del partido deberían atribuir más responsabilidad a los factores internos. De forma parecida, cabe pensar que quienes llevan más tiempo desempeñando la función de representación en el Parlamento tengan mayor tendencia a culpar a factores externos del desprestigio de la política, mientras que los más noveles deberían atribuir mayor peso a las responsabilidades internas de los partidos en la generación de la desconfianza.

En relación con el impacto de la profesionalización de los parlamentarios, debería tenerse en cuenta el efecto de sus expectativas profesionales. Aquellos que tienen un menor bagaje profesional fuera de la política tienen menos incentivos para culpar a los factores internos de la organización de los partidos, en la medida en que sus expectativas de desarrollo profesional futuro están ligadas al modelo de organización de los partidos en los que militan. Por el contrario, los parlamentarios que tienen una trayectoria profesional previa más dilatada y, por tanto, mejores expectativas de desarrollo profesional fuera de la política deberían tener una visión más crítica del funcionamiento interno de los partidos.

En el análisis de regresión que se presenta en la tabla 8.6 para verificar estas hipótesis se utilizan como variables dependientes las puntuaciones en cada uno de los factores internos y externos en los niveles de confianza en la política en general y de confianza en los partidos políticos. Como variables explicativas se incluyen en cada regresión la experiencia legislativa medida por el número de legislaturas en el Parlamento, la experiencia profesional previa, medida a través del número de años que un parlamentario concreto ejerció una profesión antes de dedicarse a la política¹, el liderazgo parlamentario medido por el grado en que los parlamentarios consideran que tienen influencia en su grupo parlamentario en una escala de 1 a 10 y la distancia ideológica con el partido. Esta distancia ideológica ha sido medida por el cuadrado de la diferencia entre la posición ideológica a la que adscribe el parlamentario y la media de las posiciones de los parlamentarios de su propio grupo parlamentario². Adicionalmente, se incluyen como variables de control el

¹ La variable toma valor 0 para los individuos que no declaran tener una profesión conocida antes de entrar en la política (estudiantes e inactivos).

² Para los modelos presentados en la tabla 8.5, se ha tomado el logaritmo neperiano de las distancias ideológicas, dado que la distribución de la variable original tenía una asimetría negativa muy marcada.

partido político, el Parlamento donde ejercen sus funciones de representación y el sexo.

TABLA 8.5. *Factores explicativos de la desconfianza en la política y la desconfianza en los partidos. Análisis de regresión (OLS)*

	<i>Confianza política</i>		<i>Confianza partidos</i>	
	<i>Factores internos</i>	<i>Factores externos</i>	<i>Factores internos</i>	<i>Factores externos</i>
Partido (categoría de referencia: PP)				
PSOE	-0,107 (0,071)	-0,053 (0,059)	-0,157*** (0,060)	-0,063 (0,062)
IU	0,045 (0,169)	0,214 (0,137)	0,495*** (0,142)	0,548*** (0,146)
Otros partidos	0,057 (0,094)	0,143* (0,078)	0,089 (0,079)	0,289*** (0,081)
Parlamento (categoría de referencia: Congreso y Senado)				
Parlamento autonómico	0,217*** (0,069)	0,082 (0,057)	0,025 (0,059)	0,003 (0,060)
Liderazgo parlamentario	-0,042** (0,017)	-0,014 (0,014)	-0,033** (0,014)	-0,029** (0,014)
Distancia ideológica	0,018 (0,018)	-0,007 (0,015)	0,021 (0,015)	0,031* (0,016)
Legislaturas en el Parlamento	-0,073** (0,031)	-0,020 (0,026)	0,009 (0,026)	0,033 (0,027)
Experiencia profesional	-0,001 (0,003)	0,004 (0,003)	0,006** (0,003)	0,003 (0,003)
Sexo (categoría de referencia: Hombre)				
Mujer	-0,085 (0,067)	-0,033 (0,055)	-0,114** (0,056)	0,117** (0,058)
Constante	3,556*** (0,177)	3,266*** (0,146)	3,641*** (0,149)	3,048*** (0,154)
R ²	0,046	0,028	0,075	0,070
N	(526)	(529)	(519)	(523)

Nota: ***, ** y * indican los niveles de significación al 1%, 5%, y 10%, respectivamente. Los errores estándar aparecen entre paréntesis.

Fuente: CIS, estudio 2827.

Los datos del análisis que se presentan en la tabla 8.5 proporcionan evidencia en favor de las hipótesis planteadas. Comenzando con las hipótesis relativas a la posición de los parlamentarios dentro de los partidos, se observa que el liderazgo parlamentario tiene un efecto negativo y significativo sobre la percepción de las causas de la desconfianza. Quienes tienen más influencia dentro de su grupo parlamentario son menos proclives a atribuir la responsabilidad de la desconfianza en la política en general y de la desconfianza en los partidos a factores internos de los propios partidos, como también son menos proclives a atribuir la desconfianza en los partidos a factores externos. En definitiva, los parlamentarios con más peso en los grupos tienden a exculpar a las actuaciones de los partidos en la pérdida de confianza en la política en general, al tiempo que consideran que, tanto los partidos como el marco institucional, tienen poca importancia en la generación de la desconfianza en los partidos.

La distancia ideológica con el partido al que representan los parlamentarios no es una variable decisiva en la explicación de los factores causales de la falta de confianza. No obstante, y contrariamente a la hipótesis formulada inicialmente, aquellos que se sitúan a una mayor distancia ideológica del núcleo central de su propio partido tienden a atribuir mayor responsabilidad a los factores externos en la explicación de la pérdida de confianza en los partidos, si bien este resultado solamente es significativo para un nivel de confianza del 90%. Este resultado podría explicarse, en parte, por la escasa variabilidad de la distancia ideológica, en la medida en que las posiciones ideológicas de los representantes de cada grupo parlamentario son relativamente homogéneas.

Respecto a la hipótesis del efecto de la profesionalización política, los resultados muestran que conforme se incrementa el número de legislaturas en el Parlamento se tiende a restar importancia a los factores internos en la explicación de la confianza en la política en general. Al mismo tiempo, aquellos representantes que tienen más experiencia profesional previa a la política perciben que la falta de confianza en los partidos se explica por las propias dinámicas de funcionamiento de los mismos, ya que el efecto del número de años de experiencia profesional previa a la política tiene un efecto positivo y significativo sobre los factores internos que explican la falta de confianza en los partidos. Estos resultados sugieren que cuanto mayor es el grado de profesionalización política (mayor número de legislaturas en el Parlamento y menor experiencia profesional previa), menor importancia se atribuye a los factores internos que explican la pérdida de confianza tanto en la política en general como en los partidos.

Partiendo del hecho de que los representantes que conforman los núcleos dirigentes de los grupos parlamentarios, así como los más experimentados, son quienes menos importancia atribuyen a los factores que generan desconfianza, se puede establecer una divisoria entre *insiders* y *outsiders* dentro de los grupos parlamentarios. Los primeros son menos proclives a identificar las razones de la desconfianza en la política y en los partidos, lo que podría interpretarse como una defensa del statu quo. Los segundos, por el contrario,

tienen más disposición a señalar las razones que motivan la desconfianza, lo que indicaría una mayor disposición a actuar sobre estas razones.

LA PERCEPCIÓN SOBRE LA CORRUPCIÓN POLÍTICA

En este apartado se analizan las percepciones de representantes y ciudadanos sobre la corrupción con el fin de entender las similitudes y diferencias entre ambos. En el caso español se ha examinado el efecto de los escándalos en la percepción de la corrupción por parte de los ciudadanos, y cómo dicha percepción refuerza la desconfianza y la desafección institucional (Jiménez, 2004; Jiménez y Villoria, 2012). Asimismo, se ha analizado también la repercusión electoral de los escándalos políticos. Según Jiménez y Caínzos (2004, 2006), la influencia del escándalo sobre la decisión del voto de un votante individual depende de tres grupos de factores: del tipo, de la gravedad y de la cobertura mediática del escándalo; del contexto económico y político en el que surge; y de cuestiones internas de los votantes, tales como sus principios morales, sus preferencias políticas, la evaluación que hacen de la situación política y económica y su identidad partidista previa. A este respecto, analizando la oleada de escándalos de los noventa, Sánchez-Cuenca y Barreiro (2000) concluían que los ciudadanos perciben más críticamente los casos de corrupción que afectan al partido contrario al que votaron y minimizan la responsabilidad del Gobierno sobre tales casos cuando este lo encabeza el partido de su preferencia. Asimismo, estos autores ponen de manifiesto que, si bien la aparición de casos de corrupción vinculados al Gobierno podría causar una retirada de confianza en él por parte de su electorado, más peso aún tiene la actitud adoptada por dicho Gobierno ante los escándalos. Es decir, los ciudadanos no juzgarían al Gobierno únicamente por lo que ha hecho, sino también por su reacción ante los escándalos de corrupción (Sánchez-Cuenca y Barreiro, 2000: 78).

La primera cuestión que cabe destacar al analizar las percepciones de ciudadanos y representantes es que los primeros expresan una percepción mucho más negativa sobre el peso que la corrupción tiene en España en comparación con los países de su entorno. Así, mientras que un 55% de ciudadanos considera que

TABLA 8.6. *Percepción de la importancia de la corrupción como problema por parte de la ciudadanía, según recuerdo de voto (%)*

	PP	PSOE	IU	Otros partidos	En blanco	No votaron	Total
Más casos de corrupción	54	49	65	64	55	53	55
Más o menos igual	41	44	33	29	41	39	39
Menos casos de corrupción	5	7	2	7	4	8	6
Total	100 (524)	100 (426)	100 (143)	100 (525)	100 (68)	100 (369)	100 (1.785)

Fuente: CIS, estudio 2930.

en este país hay más casos de corrupción que en el resto de Europa, solo un 22% de los representantes opina de esta manera (tablas 8.7 y 8.8). A diferencia de los ciudadanos encuestados, la gran mayoría de los parlamentarios (72%) percibe que el problema de la corrupción en España es similar al que presentan otras democracias europeas, lo que podría indicar una cierta minimización del alcance de la corrupción en nuestro país por parte de las elites parlamentarias.

Esta implicación se refuerza si se distingue en función de la adscripción partidista, de manera que son los representantes pertenecientes a las dos formaciones mayoritarias y con más cotas de poder tanto en el nivel nacional como autonómico, especialmente el PP (79%), los que consideran en mayor medida que el resto que los problemas de corrupción en España son similares a los de los países de su entorno. Igualmente, los ciudadanos que votaron al PP o al PSOE en las anteriores elecciones tienden a percibir menor alcance de la corrupción en España que los votantes de IU y del resto de partidos.

A la luz de estos datos, es posible afirmar que la afinidad o pertenencia a los partidos mayoritarios minimiza en cierto modo la importancia que ciudadanía y representantes otorgan a la corrupción en nuestro país en comparación con el resto de Europa. La explicación podría estar en que, al ser los partidos con más peso en el nivel nacional y regional, son también los que se

TABLA 8.7. *Percepción de la importancia de la corrupción como problema en comparación con otros países del entorno europeo entre parlamentarios (%)*

	<i>Más importante que en otros países europeos</i>	<i>Igual</i>	<i>Menos importante que en otros países europeos</i>	<i>Total</i>
Partido				
PP	16	79	5	100 (238)
PSOE	19	74	7	100 (230)
IU	44	50	6	100 (18)
Otros partidos	48	51	1	100 (75)
Parlamento				
Congreso y Senado	17	77	6	100 (181)
Andalucía	16	78	6	100 (49)
Cataluña	30	68	3	100 (37)
Galicia	19	76	5	100 (38)
País Vasco	47	45	8	100 (38)
Resto parlamentos	23	71	6	100 (218)
Total	22	72	6	100 (561)

Fuente: CIS, estudio 2827.

encuentran implicados en más escándalos de corrupción acaecidos en ambos niveles territoriales desde la década de los noventa hasta la actualidad. Un hecho que, siguiendo la argumentación de Sánchez-Cuenca y Barreiro (2000), haría que aquellos más afines a los partidos implicados percibieran de manera menos crítica tales escándalos, y por ende, minimizaran el alcance de la corrupción en el país.

Por otra parte, se preguntó a los representantes qué medidas anticorrupción consideran más importantes, siendo la transparencia en la financiación de los partidos (52%), la educación en valores democráticos (42%), y el establecimiento de sanciones más duras para los delitos de corrupción tipificados en el Código Penal (38%) las tres medidas más citadas por los parlamentarios con carácter general (tabla 8.8). Sin embargo, aquellas medidas anticorrupción que más afectarían potencialmente a los propios parlamentarios, como el endurecimiento del sistema de incompatibilidades de los representantes políticos, o la reducción de las competencias urbanísticas de los ayuntamientos —que afectaría a aquellos que participan en gobiernos municipales— son las menos citadas por los representantes, con porcentajes del 15% y del 16%, respectivamente.

TABLA 8.8. *Opinión sobre cuáles son las dos principales medidas de control de la corrupción por parte de los parlamentarios (%)*

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
Partido							
PP	47	11	39	29	39	21	7
PSOE	54	16	39	25	44	12	6
IU	68	21	26	22	36	9	13
Otros partidos	59	19	37	16	44	12	5
Parlamento							
Congreso y Senado	50	11	36	19	49	22	7
Andalucía	46	7	37	25	49	16	9
Cataluña	54	14	37	33	30	19	9
Galicia	56	18	33	18	35	20	7
País Vasco	55	29	27	25	42	12	5
Resto parlamentos	54	16	44	31	36	10	5
Total	52 (292)	15 (82)	38 (214)	25 (142)	42 (233)	16 (89)	6 (36)

Nota: Pregunta de respuesta múltiple (máximo dos opciones de respuesta). (1) Asegurar una verdadera transparencia en la financiación de los partidos; (2) Endurecer el sistema de incompatibilidades de los representantes políticos; (3) Sanciones más duras para los delitos de corrupción tipificados penalmente; (4) Establecer sistemas de control efectivos en el seno de los partidos; (5) La educación en valores democráticos y en el respeto a lo público en la ciudadanía en general; (6) Reducir las competencias urbanísticas de los ayuntamientos; (7) Otras.

Fuente: CIS, estudio 2827.

Resulta paradójico que la transparencia en la financiación sea señalada como la principal medida para acabar con la corrupción en España, teniendo en cuenta que la reforma de la Ley de Financiación de los Partidos de 2007 (en adelante LOFPP 2007)³, encaminada teóricamente a reducir la opacidad en este ámbito, fue aprobada poco antes de que se realizasen las entrevistas en las que se basa este estudio. Esta reforma legislativa se produjo tras varios intentos frustrados por falta de acuerdo entre las formaciones representadas en el Congreso. De hecho, la LOFPP 2007 se acabó aprobando sin el apoyo del principal partido de la oposición en ese momento, el PP⁴.

Teniendo esto en cuenta, cabría esperar dos tipos de reacciones por parte de sus señorías ante la pregunta sobre las medidas de control de la corrupción: por un lado, un apoyo generalizado de los parlamentarios populares a la necesidad de hacer más transparente la financiación y, por otro, una menor atención a esta cuestión por parte del PSOE y del resto de formaciones que apoyaron la reforma de la citada ley en 2007. Y esto al considerar que, puesto que había sido aprobada por estos mismos partidos, la LOFPP 2007 contribuiría positivamente a la transparencia del sistema de financiación. No obstante, los datos de la tabla 8.8 contradicen este argumento al observarse una mayor preocupación por incrementar la transparencia en la financiación entre los parlamentarios de IU (68%) y del PSOE (54%), que en el caso de los del PP (47%).

El hecho de que la mitad de los parlamentarios que votaron la ley en el Congreso y en el Senado (tabla 8.8) consideren que, efectivamente, sería necesario asegurar una verdadera transparencia en la financiación de los partidos apunta a que es una falta de confianza en el alcance de la LOFPP 2007 lo que lleva a los representantes a entender mayoritariamente que es necesario acabar con la opacidad en este ámbito. Según se muestra en la tabla 8.9, el 57% de los parlamentarios entrevistados expresa abiertamente que la LOFPP de 2007 no garantiza la transparencia en la financiación, frente a un 43% que considera que sí lo hace. En congruencia con el argumento anteriormente esbozado, los parlamentarios socialistas confían más que el resto en la capacidad que tiene la ley para garantizar la transparencia en la financiación. No obstante, resulta interesante destacar que, a pesar de que en su día el PSOE (apoyado por IU y otras formaciones políticas) alabó las bondades que la LOFPP 2007 introducía en el sistema, un porcentaje elevado de parlamentarios socialistas (47%) y en mayor medida de IU (82%) se muestran críticos con su contenido, entendiéndolo que es insuficiente y que por ello sería necesario incidir en esta cuestión con vistas a limitar el alcance de la corrupción po-

³ LO 8/2007, de 4 de julio, sobre financiación de los partidos políticos. Esta ley ha sido reformada en algunos aspectos por la LO 5/2012, de 22 de octubre.

⁴ Desde este partido se alegó que «no esta[ban] dispuestos a aceptar un texto escandaloso que confiere a la actividad económica y financiera de los partidos una mayor opacidad [...]» (Jaime del Burgo Tajadura, portavoz del PP. *DSCD*, núm. 255. Sesión Plenaria núm. 237, 10 de mayo de 2007, p. 12.748).

TABLA 8.9. *Grado de acuerdo con que la LOFPP 2007 garantiza la transparencia en la financiación por parte de los parlamentarios (%)*

	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Total</i>
Partido			
PP	42	58	100 (205)
PSOE	53	47	100 (213)
IU	18	82	100 (17)
Otros partidos	22	78	100 (64)
Parlamento			
Congreso y Senado	53	47	100 (171)
Andalucía	52	48	100 (42)
Cataluña	35	65	100 (34)
Galicia	25	75	100 (32)
País Vasco	31	69	100 (29)
Resto parlamentos	39	61	100 (191)
Total	43	57	100 (499)

Fuente: CIS, estudio 2827.

lítica en España. Una posición crítica también respaldada, como cabía esperar en ese momento, por una mayoría de parlamentarios del PP (58%).

CONCLUSIONES

A lo largo de este capítulo se ha mostrado que los parlamentarios son conscientes del deterioro de la imagen que los ciudadanos tienen de la actividad política y de los partidos, a pesar de que tienen una percepción moderadamente positiva de la forma en la que funciona la política en sus respectivas comunidades autónomas. Adicionalmente, los parlamentarios tienden a manifestar que la desconfianza en los partidos es debida particularmente a factores internos a los propios partidos. Y además existen pocas diferencias por partido político o Parlamento, salvo algunas en aspectos puntuales. También se ha visto que tanto los representantes como los votantes señalan los casos de corrupción como el factor más importante a la hora de explicar la pérdida de confianza en la política en general y en los partidos.

A pesar de ello, los parlamentarios, especialmente los representantes de PP y PSOE, tienden a minimizar el alcance de la corrupción en España en comparación con la percepción que tienen los ciudadanos. Esto se explicaría por el hecho de que, al ser los partidos con más presencia en todos los niveles

territoriales, han sido también los más afectados por los escándalos de corrupción a lo largo del tiempo. Esto les haría percibir de manera menos crítica la importancia de tales escándalos y, por tanto, el alcance de la corrupción con carácter general. En lo que sí existe acuerdo entre los parlamentarios de todos los partidos es en que la transparencia en la financiación debería ser la principal medida para reducir la incidencia de corrupción en España. Y también consideran mayoritariamente que la Ley Orgánica de Financiación de los Partidos aprobada en 2007 tiene un alcance muy limitado en lo que a transparencia se refiere.

La hipótesis central de este capítulo es que la percepción que los representantes tienen de las causas del desprestigio de la actividad política está condicionada por su posición dentro de los partidos y sus expectativas de carrera profesional al margen de la política. Los resultados muestran que los parlamentarios con más capacidad de influencia dentro de su propio grupo parlamentario atribuyen menos importancia a los factores tanto internos como externos en la explicación de la desconfianza en los partidos, ya que se ven más interpelados que el resto de parlamentarios por estas críticas. En sentido contrario, aquellos que tienen más experiencia profesional previa, así como los que llevan un menor número de legislaturas en el Parlamento, tienden a atribuir mayor importancia a los factores internos en la explicación de la desconfianza en los partidos políticos.

Los resultados vienen a indicar que las propuestas de renovación o de actuación sobre los factores que provocan la desconfianza política es menos probable que surjan de los parlamentarios más experimentados o de los que tienen más influencia dentro de los grupos parlamentarios, sino de los parlamentarios que no pertenecen al núcleo dirigente de su grupo o de los que tienen una experiencia profesional anterior a la política más dilatada. Estos resultados revelan también una cierta dificultad de los órganos dirigentes de los partidos para solventar el problema de la desconfianza política, en la medida en que la conciencia sobre los factores que producen la desconfianza es más débil precisamente en los órganos dirigentes.